

KO ÑI NEWEN YENEENEW

Zewm a fychan iñche aliwen
rayilelu mu
azkintulenfiñ ti afpun mapu
Tunten kvrvf mew miyawken?
kimlam
Nome lafken mew petu konchi
antv mew
werkvlenew zewma ñi Kallfv Kyyen
amuan ka ñi llowmeafiel
pu Fvchakecheyem
Kallfv, kallfvley tati mapu
chew yiñ amuan
Kq ñi newen ñochikechi yeneenew
Wenulewfv kiñe pichi troykeley
mvten tuwaykvllelu kom
afpun Mapu mew

Tyfachi Pewma mew mvlewean:
Remumvn pu remukelu! Ñvkvfklven
amutuan
lakenochi vlkantun mogen mew.

LOS PODERES DEL AGUA ME LLEVAN

Viejo estoy y desde un árbol
en flor miro el horizonte
¿Cuántos aires anduve?, no lo sé
Desde el otro lado del mar el sol
que se entra
me envía ya sus mensajeras
y a encontrarme iré
con mis abuelos
Azul es el lugar adonde vamos
Los poderes del agua me llevan
paso a paso
Wenulewfv / el Río del Cielo*
es apenas un pequeño círculo
en el universo

En este Sueño me quedo:
¡Remen remeros! En Silencio
me voy
en el canto invisible de la vida.

* Wenulewfv / el Río del Cielo / La Vía Láctea

Wenulewfv la palabra que nos sueña



TEXTO *Elicura Chihuailaf* FOTOGRAFÍA *Sergio Iacobelli*

Con mis abuelos y con mis padres compartimos muchas noches a la intemperie. Largos silencios, largos relatos que nos hablaban del origen de la gente nuestra, del Primer Espíritu Mapuche arrojado desde el Azul, de las almas que colgaban en el infinito, como estrellas. Nos enseñaban los caminos del cielo, sus ríos, sus señales...

Nuestra cotidianidad transcurría la mayor parte del tiempo en una gran cocina a fogón. Allí recibimos, sin darnos cuenta, la transmisión de lo mejor de nuestra cultura en todos sus aspectos: el arte de la Conversación y los Consejos de nuestros mayores / de nuestras mayores. La Conversación ritual en la que –para despertar todos los sentidos, nos decían nuestros abuelos y nuestras abuelas– se compartía la Palabra discursiva o cantada, la comida, la bebida y, a veces, el dulce sonido de los instrumentos musicales, mientras en nuestra visión ardía la llama de la imaginación. Cada uno de los que estábamos en torno al fogón –niños y adultos– adoptábamos la posición que mejor nos acomodara, de tal modo que se cumplieran las condiciones necesarias para el difícil y permanente aprendizaje de Escuchar.

Por las mañanas nuestros mayores se preguntaban unos a otros si habían soñado: «¿Pewmaymi / Pewmatuymi? / ¿Soñaste?», decían. La cultura mapuche sigue siendo una cultura en la que el lenguaje de los Sueños ocupa un espacio muy importante. Desde allí surgen, con frecuencia, nuevas Palabras, nos dicen. Los verdaderos Sueños tienen un carácter de anunciador de lo que vendrá. En los Sueños se constata que cuando andamos dejamos huellas, pero al mismo tiempo proyectamos otras. Por eso podemos develar su camino en el devenir del tiempo, porque son huellas más prístinas y pueden –por lo tanto– ser «leídas» más fácilmente que aquellas del pasado lejano o inmediato y menos o más cubiertas por el polvo de la tierra y el recuerdo.

Escuchando a nuestras Abuelas y a nuestros Abuelos, los niños y niñas comenzábamos a aprender el arte de iluminar los Sueños para –en el transcurso de los años– acercarnos a la sabiduría de su comprensión. Porque, dado que somos una pequeña réplica del Universo, nada hay en nosotros que no esté en él. La gente viaja por la vida con un mundo investido de gestualidades que se expresa antes que el murmullo inicial entre el espíritu y el corazón sea realmente comprendido.

Por eso, nuestros Sueños tienen su trascendencia en el círculo del tiempo (somos presente porque somos pasado y solamente por ello somos futuro) tal como lo ha sido el Sueño de la Tierra contenido en el relato de origen nuestro, el relato de nuestro Azul. Sí, «*el primer espíritu mapuche vino arrojado desde el Azul infinito*», pero no de cualquier Azul sino del que fluye desde el Oriente (desde donde se levanta el Sol). El Azul que se revela en el instante en que termina la noche y comienza el día, nos dijeron. Es la energía Azul que nos habita y que cuando abandona nuestro cuerpo (su casa transitoria) sigue su viaje hacia el poniente para reunirse con los espíritus de los recién fallecidos y juntos continuar el sendero hasta el lugar Azul de origen, para completar el círculo de la vida.



Huekecura, Puelwillimapu

«Wenulewfv» mural realizado por el Centro Cultural Mapuche Metawe, en Llifén, cuenca del Lago Ranco.

Itro Fil Mogen es el centro de nuestra visión de mundo, y significa la totalidad sin exclusión, la integridad sin fragmentación de todo lo viviente, de la vida. Es la biodiversidad, nos dicen hoy desde la cultura occidental. Somos apenas una pequeña parte del Universo, una parte más de la Naturaleza –la Tierra– de la cual aprehendemos nuestra Palabra. Una parte más con todo lo esencial que ello implica en la reciprocidad. Por eso, nos dicen, debemos tomar de la Tierra sólo lo necesario para vivir. No somos utilitarios en el misterio de la vida. Así, la Tierra no tiene un sentido utilitario para nosotros. Tomamos de ella lo que nos sirve en el breve paso por este mundo, sin esquilmarla, así como ella nos toma –poco a poco– para transformarnos en agua, aire, fuego, verdor. Por eso, nuestra gente nos dijo y nos está diciendo: A mayor Silencio, y consiguiente Contemplación, más profunda será la comprensión del Lenguaje de la naturaleza y, por lo tanto, mayor será la

capacidad de síntesis de los pensamientos y de sus formas con las que vamos fundamentando la arquitectura de la poesía, el canto necesario para convivir con nosotros mismos y con los demás.

Así, nuestra incipiente sabiduría nos enseña que la Vida es la expresión de la dualidad. En el mirar aquí y hacia arriba comprobamos que somos, cada cual constelaciones del cosmos exterior e interior. Somos un cuerpo efímero que buscando su correspondencia con lo visible e invisible proyecta su energía / su espíritu hasta lo inimaginable aferrados a la senda marcada por puntos luminosos también externos e internos, llamados: estrellas.

Recibimos el regalo de la Palabra, nosotros optamos por ahondar en su tierno y a veces duro camino. Sabido es que nuestro «oficio» es solitario, pero lleno de las voces de nuestra Gente y del Universo infinito. Nos nutrimos de la observación que nos invita al Silencio. Y aunque escribamos para nosotros mismos, escribimos a orillas de la oralidad de nuestros mayores, de cuya memoria aprendemos los sonidos y su significación ya develada. Ellos, ellas, nos entregan el privilegio –el desafío– de lo por nombrar. La palabra dicha o escrita con verdad siempre brillará como una estrella, nos dicen.

La primera y más importante grada en la creación y en el método científico es la Observación. En la búsqueda de respuestas sin certezas –generadoras siempre de nuevas e infinitas preguntas– respecto de cómo nos instalamos en esta Tierra, ella le sigue otorgando la energía de ser, de existir. La observación definió la visión de mundo desde la que comenzaron a creer y a crear todas las culturas, todos los pueblos, en todos los continentes, sin excepción. El círculo del pensamiento –Silencio, Contemplación, Creación– permitió que cada sociedad escuchara, percibiera y, por lo tanto, nombrara su entorno visible e invisible de una manera propia.

Otra vez la Palabra en la construcción de lo nombrado, y proyectando también los despojos de un cuerpo que será nuevamente tierra, agua, aire, fuego. El impulso constante y maravilloso de escudriñar el cielo infinito / el Universo, es el impulso constante y maravilloso de la Palabra intentando asir el misterio de la vida. La Palabra, agua Azul que fluye pulimentando la dura roca que es nuestro corazón. La Palabra, el único instrumento con el que podemos tocar aquello insondable que es el espíritu de un otro/una otra. La Palabra, esa penumbra en la que podemos acercarnos al conocimiento (a la comprensión) del espíritu de los demás seres vivos y también al de aquellos aparentemente inanimados.

www.galacticmagazine.org

Material bajo licencia *Creative Commons: Attribution 3.0 Unported*

(CC BY 3.0). Producido durante el segundo semestre de 2013.

Si gustas imprimir para una lectura más confortable, nota que este

documento está compuesto en formato A4 (21×29,7 cm).